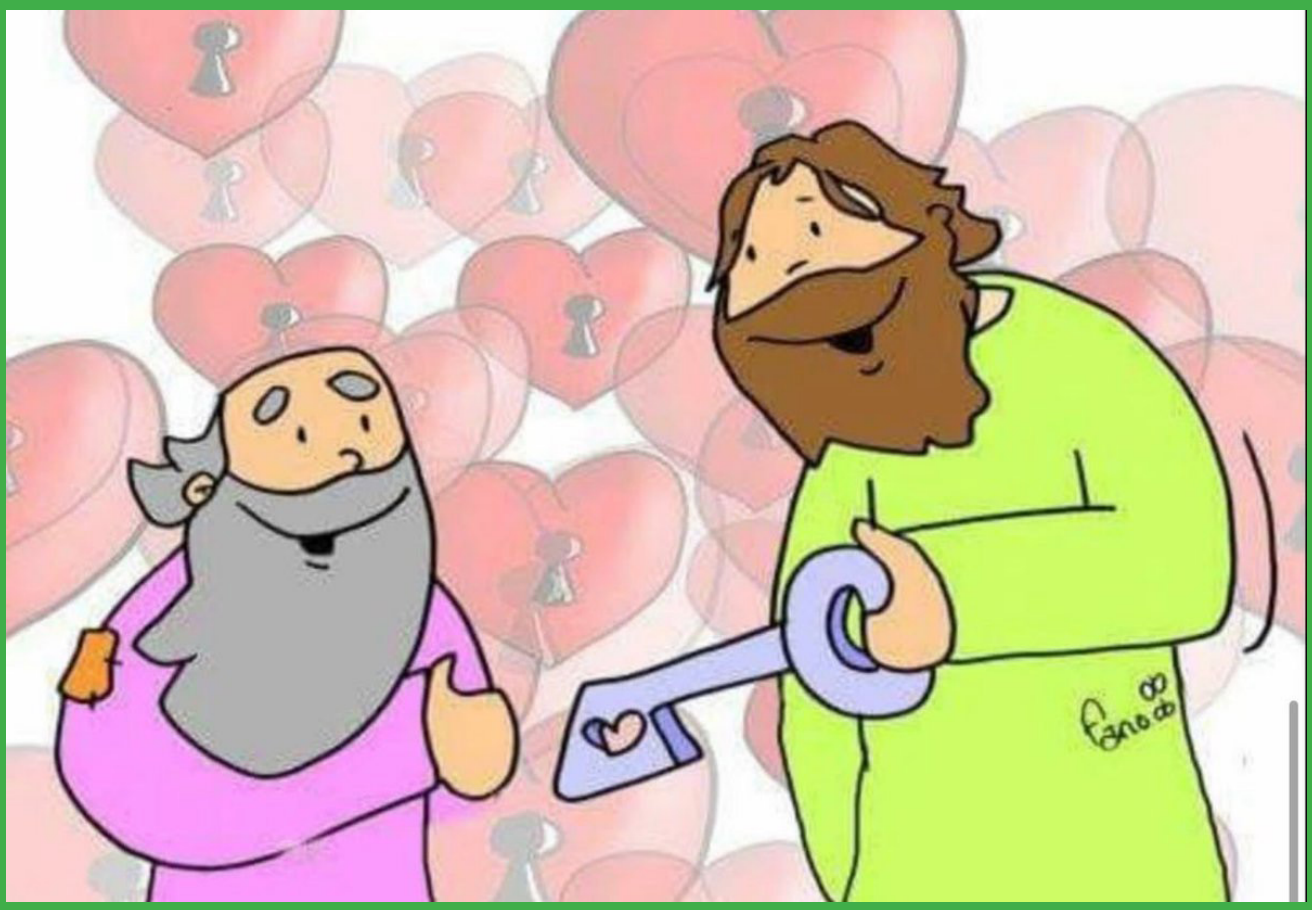
DaBaR



Ciclo A

nº 47

23 de agosto de 2026
21º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

¿Quién es?

"¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?".

Hoy son frecuentes los sondeos de opinión, y no comprometen casi a nada.

Jesús oye distraídamente el informe sobre la fe de los demás, le interesa el diagnóstico de nuestra fe.

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" "¿Quién es?"

Normalmente con esta pregunta, deseamos saber el nombre de una persona y cuando el nombre no nos dice nada, preguntamos a qué se dedica, el hombre es conocido por lo que hace.

Para Jesús no es así, no interesa su oficio: Él lo dejó e hizo que sus discípulos también lo dejaran.

"¿Quién soy?" O sea, el cara a cara, el yo y el tú que se encuentran, que se confrontan, y se conocen poniéndose frente a frente. ¿Quién soy yo para ti? ¿Qué represento a tus ojos? ¿Cuánto cuento en tu vida? Y en consecuencia ¿Quién eres tú?

Se trata más bien, de dar a entender quién es para nosotros Cristo a través de nuestra vida, de las opciones que él nos inspira, de los gestos que nos lleva a hacer la fidelidad a su evangelio. No tenemos que demostrar que sabemos la lección, sino que hemos aprendido al Maestro.

Simón no fue elegido por ser la piedra mejor, la más sólida, la pasión demostrara que no es así. Dentro de poco esa piedra será definida como la piedra "de escándalo" (Mt 17, 23). Simón llega hasta a escandalizar a Cristo, se le pone delante como un tropiezo en su camino.

No es Pedro el que edifica la iglesia, sino el Señor, que quiere servirse de esas piedras tan frágiles que son los hombres.

Cimiento, sí, pero un cimiento que atrevería a definir tan blando, que permite advertir y sentir la verdadera roca que sostienen la construcción, que es Cristo.

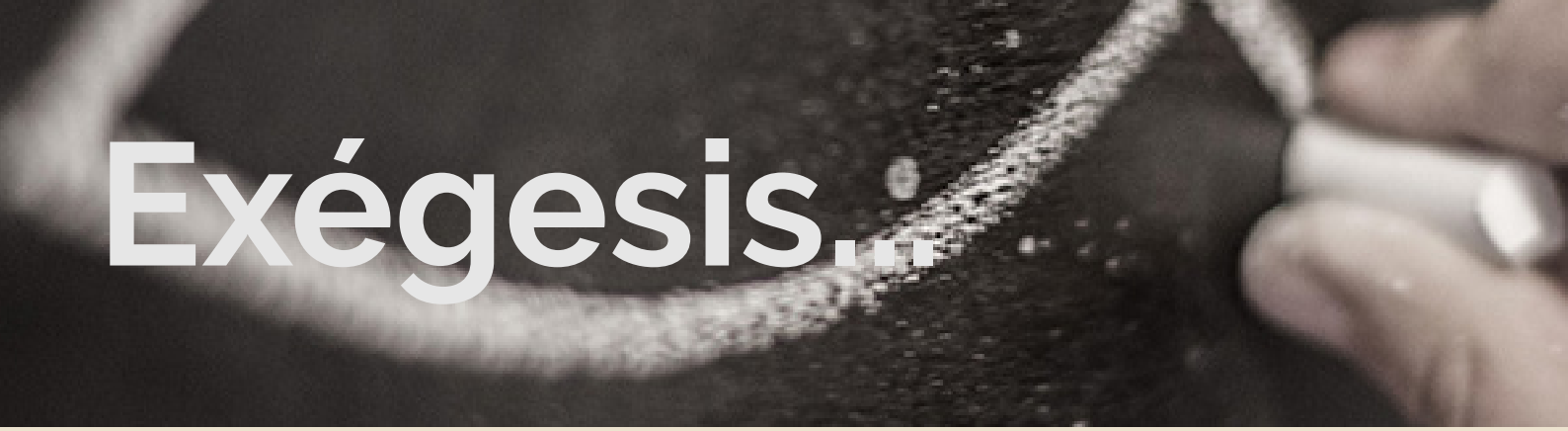
No es Pedro el que edifica la iglesia, sino el Señor, que quiere servirse de esas piedras tan frágiles que son los hombres.

De todas formas también nosotros sumamos a la de Pedro nuestras pequeñas piedras, también nosotros hemos sido llamados a entrar en la construcción de esas piedras. Sin embargo, por muy pequeña y modesta que sea esa piedra, tiene que estar hecha de ese material que se llama fe.

Pedro ha recibido una autoridad, ha recibido el poder de abrir y cerrar (admitir y excluir), de atar y desatar (separar de la comunidad y perdonar).

Pero Pedro ha recibido también el ejemplo de Jesús y ha visto que el Maestro ha usado las llaves solamente para abrir, para ofrecer a todos la posibilidad de encontrar la puerta abierta.

Susi Cruz
susi@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El oráculo de Isaías 22, 19-23 se enmarca en el llamado oráculo del valle de la visión (22, 1-25), una profecía dirigida contra Jerusalén en un momento de crisis política, cuando el pueblo se había comportado como sus vecinos paganos, mereciendo así el juicio divino. Escrito en torno a los años 705-701 a. C., durante el reinado de Ezequías. Los asirios, bajo Senaquerib, habían destruido Samaria en el 722 a. C. y amenazaba ahora a Judá. En el palacio de Jerusalén existían dos facciones enfrentadas: una buscaba la alianza con Egipto para resistir a Asiria y otra que proponía la sumisión. Isaías denuncia ambas opciones, como confianza en el hombre y no en Dios.

Los protagonistas del oráculo son dos funcionarios de la corte de Ezequías. Sebna, el mayordomo, administrador principal de palacio, al que acusa de haberse construido un mausoleo ostentoso en Siloé, mientras el pueblo estaba sumido en la pobreza; y, Eliaquín, mencionado junto con el anterior en 2Re 18,18. Se anuncia el cambio de aquél por éste.

Texto. El v. 19 anuncia la destitución del administrador infiel, una expulsión abrupta. Sebná no dimite voluntariamente, es removido por la acción soberana de Dios. Dios se presenta como el verdadero soberano que nombra y depone a los gobernantes humanos. Ningún cargo es vitalicio ni intocable, todo poder está sometido al juicio divino. El v. 20 se abre con una fórmula profética que señala un momento decisivo de intervención divina: "aquel día". El título de "mi siervo" es de gran dignidad y se aplica a figuras clave como Moisés, David y, sobre todo, al Siervo de Yahvé de los caps. 42-53. Eliaquín no es un político oportunista, sino un siervo de Dios, alguien que cumple la voluntad divina.

La vestidura y el talabarte eran insignias de autoridad, al transferirlas a Eliaquín, Dios muestra que a autoridad no es personal, sino un préstamo divino. La expresión: "será un padre" es una metáfora significativa: el gobernante justo no es un señor arbitrario, sino un protector y proveedor, alguien que cuida de su pueblo como un padre de familia. En un momento de tributos opresivos y pobreza extrema, Judá necesitaba un administrador que velara por los más débiles. La "llave" simboliza la autoridad suprema sobre el palacio real. En el MOA, el mayordomo llevaba una gran llave de madera sobre el hombro como signo de su oficio. Simboliza la administración del reino: decide quién tiene acceso al rey, quién recibe recursos, quién es admitido o excluido. De ahí el simbolismo que tendrá en el evangelio de hoy, estableciendo un paralelismo entre Eliaquín y Pedro, y entre la llave davídica y la autoridad de Cristo (vv. 21-22). La "clavija" era una estaca de madera o metal clavada en la pared de las casas antiguas, de la que se colgaban los objetos de valor. La clavija bien fijada simboliza seguridad, estabilidad y honor (v. 23). Sin embargo, el v. 25 advierte que, si el orgullo reemplaza la confianza en Yahvé, la clavija más firme puede ser arrancada, porque la estabilidad no es un privilegio automático, sino fruto de la fidelidad.

Pretexto. Hoy estamos inmersos en procesos de desconfianza en las instituciones políticas, crisis de la autoridad eclesial y exaltamos a los líderes carismáticos. Pero el texto de Isaías nos enseña que la autoridad es servicio y no privilegio, algunos saben disfrazarlo muy bien, y aunque su boca diga servicio, viven desde el privilegio y el abuso de poder. El texto nos recuerda que ningún cargo es eterno, tarde o temprano todos debemos rendir cuentas, no podemos construir mausoleos mientras el pueblo sufre, la sinodalidad real y efectiva es el mejor antídoto contra el síndrome de Sebná. Nos muestra que las llaves son para abrir, no para cerrar. Finalmente, para nosotros resulta fácil establecer la comparación y ver en Cristo a nuestra clavija firme, la roca en la que depositar nuestra confianza y fidelidad, olvidándonos de nuestros orgullos y soberbias.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Llega Pablo al final de su exposición. Ha hablado de la infinita misericordia de Dios y de su gran amor. Ahora nos ofrece un himno a la sabiduría misericordiosa de Dios (vv. 33-36). En la carta a los Romanos aparece tanto la felicidad del cristiano como el temor al juez que premia y castiga. El apóstol, ahora, como si estuviera de rodillas, nos hace ver que percibimos el misterio de Dios, pero que no lo logramos descifrar. Sabemos lo que Dios ha hecho, pero no lo llegamos a comprender. De todas formas, la exclamación de Pablo brota, no del miedo, sino de la admiración y la gratitud ante la providencia con que Dios lo ha dispuesto todo para beneficiar a judíos y a gentiles para alcanzar la salvación (v. 33).

"¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero?" Esta pregunta ya la encontramos en Is 40,13 (según el texto de los LXX)., siguiendo también a Job 41,3. Con estos textos, Pablo señala que Dios no es deudor de nadie respecto a sus planes y a sus dones. Todo procede de su bondad, que es gratuita. No necesita consejeras ni nadie que le informe. Las palabras que cita de Isaías se refieren a la liberación de los judíos del exilio por obra de Yahvé y resaltan la grandeza del momento. El pasaje de Job, no es del todo seguro (vv. 34-35).

En el último versículo se recoge la doxología a Dios (Padre) como creador, mantenedor y fin último del universo. Dios es el primero y el último, y ante él fracasa todo intento humano de pensar y calcular. Al hombre no le queda otra cosa que enmudecer. Sólo Dios es el fundamento, la fuerza y la finalidad de las cosas. En esta plegaria, Pablo está expresando la dependencia absoluta que toda la creación tiene respecto a Dios.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Cesarea de Filipo está unos 30 km. al norte del mar de Galilea, a los pies del Hermón. Parece que, de nuevo, el Maestro busca un retiro para formar a los suyos después del enfrentamiento con fariseos y saduceos (Mt 16, 1-13). Es una ciudad predominantemente gentil, fundada por Herodes Filipo, hermano de Herodes Antipas. La ciudad había sido conocida como Paneas, en honor al dios griego Pan, y en ella se alzaba un santuario con templo de Zeus, Némesis y al propio César Augusto. Según la tradición local, Pan poseía las llaves del inframundo, y allí se acuñaban las monedas que proclamaban a César como "hijo de Dios". este es el lugar elegido por Jesús para plantear una pregunta que cambiará la historia de la fe.

Texto

La pregunta de Jesús utiliza la pedagogía mayéutica. La primera cuestión que plantea es impersonal (v. 13) y las respuestas recogen el rumor popular: Juan el Bautista resucitado, Elías, Jeremías o algún profeta. Ni Marcos, ni Lucas mencionan a Jeremías que es añadido por Mateo, que ve a Jesús como el profeta, perseguido y rechazado por su pueblo.

Pero la segunda pregunta (v. 15) es directa y personal, comprometedora. En el contexto geográfico, la pregunta adquiere un filo polémico inconfundible. Ya no es una curiosidad intelectual: "qué dice la gente"; sino que se trata de una opción existencial: "quién soy para ti".

La confesión de Pedro es la más plena de los sinópticos: "eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", dos títulos de gran densidad teológica. Cristo (Chistós) equivale a Mesías en griego, eso es el Ungido. Pedro reconoce a Jesús como el esperado de Israel, el que cumple las promesas del Antiguo Testamento: rey, sacerdote y profeta en quien se concentran las esperanzas del pueblo. El título de "Hijo de Dios vivo" va más allá, no es un título honorífico al modo helenístico, como el atribuido a César, sino una designación que expresa una relación única y filial con el Dios de Israel. El adjetivo "vivo" contrapone al Dios verdadero frente a los ídolos mudos y muertos del paganismo circundante. (v. 16)

La respuesta de Jesús es inmediata, Mateo subraya con intensidad que la fe no es un logro humano, ni el fruto de la reflexión o de la tradición, sino un don gratuito, una revelación del Padre. Esta afirmación se convertirá en un principio teológico fundamental: el reconocimiento de Jesús como Mesías e Hijo de Dios es siempre obra del Espíritu, no una conquista de la razón. (v. 17)

La controvertida institución de Pedro (vv. 18-19) contiene el deliberado juego de palabras entre Petros (Pedro) y petra (piedra). La petra sobre la que se edifica la Iglesia no es la persona de Pedro en abstracto, sino Pedro, en cuanto que portador de la confesión de fe. Es la fe profesada por Pedro (Tú eres el Cristo") la que constituye el fundamento inquebrantable de la Iglesia. Las puertas del Hades evocan el poder de la muerte y el mal, en el contexto de Cesarea de Filipo, Jesús está proclamando que su Iglesia no será vencida por la muerte. La promesa es de victoria, no de inmunidad; de resistencia escatológica, no de ausencia de conflicto. Y, "las llaves del reino" y "el poder de atar y desatar" remiten a la autoridad en la comunidad de los discípulos. En el judaísmo rabínico, "atar y desatar" significaba declarar prohibido o permitido, esto es, ejercer la autoridad doctrinal y disciplinaria, Mateo traslada esta función a la comunidad eclesial, con Pedro como roca visible.

El v. 20 cierra el texto de hoy con el mandato del silencio, la imposición del secreto mesiánico, que refleja la conciencia de que la identidad plena de Jesús no podía ser comprendida sin la cruz. Pedro ha confesado al Mesías, pero aún no sabe que ese Mesías será un Mesías sufriente (vv. 21-23). La fe sin la cruz es incompleta: la confesión sin el seguimiento es estéril.

Pretexto

Jesús nos sigue planteando hoy la pregunta existencial: Y tú ¿quién dices que soy? Y no valen las respuestas del catecismo. La promesa hecha a Pedro no es un privilegio personal, sino un don para toda la comunidad. La Iglesia no es una institución de poder, sino de servicio edificado sobre la roca de la fe apostólica. Las "llaves" no son un instrumento de dominio, sino de servicio: abrir las puertas del Reino a todos, atar y desatar en sentido de acoger, perdonar, reconciliar. Recordemos que la Iglesia no es perfecta, la esperanza sólo se sostiene desde Cristo. La confesión de fe es un don del Espíritu, y ese mismo Espíritu nos exige una respuesta, la confesión de los labios debe traducirse en el trabajo de las manos.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"¿Quién decís que soy yo?...Tu eres el Mesías el Hijo de Dios vivo"

Tu eres, Señor, el que me da el sentido de mi vida: porqué y para qué me puso Dios en este mundo. Mi vida es el eco de un latido del corazón de Dios que lleva consigo un nombre concretado en días y tiempos, o sea, actualizado día a día hasta completada la vejez; con la etapa final en el tiempo que termina en la puerta del cielo.

Este sentido personalizado por gracia del Espíritu de Dios a todos sus hijos que hemos conocido y aceptado este don de la fe (cuya plenitud celebramos en esta eucaristía), es un sentido que ilumina toda realidad personal, también la del pecado; el pecado del mundo ataca también las estructuras, realidades sociales, políticas o religiosas. En todas, la fe nos muestra la mirada de los ojos y el corazón de Dios, ante lo cual quedamos posicionados por la fe, el amor y la esperanza.

El hecho de ser y vivir como hijos de Dios, alimentados en la Iglesia concretamente en esta eucaristía, nos deja en el silencio de la oración contemplativa ante el grave problema del mal en el mundo. La paz, la solidaridad, la esperanza y la historia de la Iglesia nos ayudan a situarnos correctamente ante el misterio de Dios y la libertad de los humanos. Nos llena de esperanza y paz la compañía del "Dios con nosotros" en la persona de Jesús, el Hijo de Dios, muerto y resucitado para nuestra salvación.

"Dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre". Jn 19, 26-27.

Por voluntad y herencia de Jesús, el Hijo de Dios y de María, somos hijos en la familia de Dios Padre. La fe nos conduce a una conversión a la Buena noticia de Jesús sobre el amor de Dios. Aceptado con la gracia de Dios el bautismo en la Iglesia, quedamos bajo el amparo de esta Madre.

Jesús de Nazaret, el Hijo, nos adoctrina con su ejemplo y su Palabra en nuestro proceso de fe y compromiso que vamos madurando toda la vida. La ternura de Dios la experimentamos a medida que la oración nos la descubre y la vamos saboreando día a día.

La herencia que Jesús, el Hijo, nos dejó poco antes de morir, nos hace experimentar día a día la ternura de Madre en nuestros pasos siguiendo a su Hijo a lo largo de los años.

¿Cómo transmitir esta fe al mundo de hoy?

Creyéndolo profundamente con la ayuda del Espíritu Santo. Nos dejamos bajo su aliento que se sirve de mediaciones humanas concretas para personalizar la salvación de Jesús en cada uno de nosotros. Para ello necesitamos la oración escuchando la Palabra de Dios; nos ayuda la oración vocal, los escritos y ejemplos de los

Santos y la intercesión de los nuestros que ya llegaron al cielo.

Es fundamental la contemplación, entrar en nosotros mismos, dedicar tiempo a nuestra dimensión espiritual, llenarnos de silencio ante el amor de Dios y el amparo de nuestra Madre.

La alegría y la paz propias del que siente a Dios cerca es el mejor testimonio para contagiar la fe y decir al mundo quién es Él.

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo".

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16, 15)

Para reflexionar

¿Qué obstáculos nos impiden entrar en nuestro interior?

¿Tengo experiencia de la oración contemplativa?

¿Tú quién dices que soy yo?

Para la oración

Santa Madre de Dios, tu que presidiste el comienzo de la Iglesia el día de Pentecostés bajo la acción del Espíritu santo, intercede por nosotros para que sepamos hablar hoy de Jesús y seamos testigos contagiosos de su salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Madre de Dios y Madre de la Iglesia, nuestro mundo parece alejarse de Dios cada día más al servicio de las fuerzas del mal.

Tu que aceptaste el plan de Dios en tu vida, ayúdanos a descubrir y secundar el plan salvador de Dios en nuestro mundo.

Gracias, Señor Jesús, por tu cercanía en esta eucaristía.

La comunión contigo nos fortalece y nos llena de alegría y de ilusión para darte a conocer.

Gracias, Padre, por tu fidelidad que nos salva.

Gracias porque en estos tiempos de cambio de época, llenas de luz y de gracia a tu Iglesia.

Gracias por tus hijos que llenos de tu Espíritu nos muestran el camino a seguir. Tu Espíritu anima nuevos apóstoles, sugiere y fecunda nuevas iniciativas de comunión, de testimonios y de consuelos que nos salvan.

Tu fidelidad, tu amor y tu ternura nos acompañan y nos rejuvenecen.

Nuestra Madre desde el cielo nos anima, nos ampara con amor maternal.

Padre, en medio de nuestra pobreza experimentamos tu gran amor. Por eso te alabamos y te damos gracias.

Quédate con nosotros, Señor Jesús. Nuestro mundo sabe poco de ti pero nosotros queremos que la alegría y la paz que tu nos das, sea una luz que abra sus corazones a la fe. Ayúdanos con tu Espíritu. Amén.

Cantos

Entrada. ¿Quién dice la gente que soy yo? (Erdozain); Cristo, alegría del mundo (2CLN-761); Cristo es el camino (Erdozain); Cristo nuestro hermano (de Gabarain, 2CLN-320); Cristo nos da la libertad (Erdozain); A la mesa del Señor (Taulé).

Salmo. LdS; Te doy gracias, Señor, de todo corazón (Palazón).

Aleluya. 2CLN-E 13 ó E 3.

Ofertorio. Ofrenda de amor (G. Fernández); Quiero estar, Señor, en tu presencia (Erdozain); Tuya es mi vida (Portillo).

Santo. 1CLN-I 1.

Aclamación al memorial. 1CLN-J 22.

Comunión. Una espiga dorada (Gabarain); Tú eres el pan de vida (Yo le resucitaré) (CB-229); Creo en Jesús (1CLN-274); Quién es este (Mejía); Profesión de fe (Gordillo); Quién dicen que soy yo (Hurd y Cortéz); Quién dice la gente que soy yo (Terrero); Quién eres tú, peregrino (Larrea y Centeno).

Final. Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain); Enviados (Velado y Alcalde); Madre (Madurga).

La misa de hoy

Monición de entrada

Actualicemos nuestra fe y sintámonos hermanos ante Dios. Cada uno desde nuestra situación personal formamos la familia de nuestro Padre Dios.

Saludo

Dios Padre, fuente del amor; Cristo, su Hijo, que nos enseñó a amar; y, el Espíritu, que los une y nos une, esté con todos vosotros.

Acto penitencial

Limpiemos nuestro interior para acercarnos al Padre con el alma vestida de fiesta.

De nuestras tristezas, apatías e ignorancias, Padre, ten piedad.

De nuestras incoherencias y medianías, Cristo ten piedad.

De nuestros pecados, Padre, perdónanos.

Confiemos en el perdón de Dios y en su gracia para avanzar con una vida nueva.

Monición a la Primera lectura

La llave es un signo de poder en una casa o en una misión, como la que Jesús encomienda a Pedro en el evangelio de hoy.

Salmo Responsorial (Sal 137)

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre.

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor de mi alma.

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo se admira del plan de Dios para salvar el mundo por medio de su Hijo fundador de la Iglesia.

Monición a la Lectura Evangélica

Admiremos la condescendencia del amor de Jesucristo fundador de su Iglesia, nuestra madre.

Oración de los fieles

Unámonos en oración por las necesidades del mundo y de la Iglesia.

Respondamos: Santa María, Madre de Dios y de la Iglesia, intercede por nosotros.

Para que la sinodalidad se vaya conociendo y organizando en la Iglesia. Oremos.

Para que los gobernantes dialoguen desde la justicia y la solidaridad para que cesen las guerras y se haga la paz. Oremos.

Para que la emigración en el mundo se afronte desde la verdad, la justicia y la solidaridad en el mundo. Oremos.

Para que los enfermos, los moribundos, los que sufren soledad, tengan la cercanía de los buenos. Oremos.

Para que aumenten en la Iglesia las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Oremos.

Para que la mujer tenga en la Iglesia la dignidad que le dio Jesús. Oremos.

Para que aumenten entre nosotros las catequesis para adultos. Oremos.

Por nuestros parientes, amigos y bienhechores vivos y difuntos. Oremos.

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos todo lo que nos permita confesarte como el Cristo, el Hijo de Dios vivo. PJNS.

Despedida

Volvamos a la vida de cada día con la alegría que nos deja haber celebrado juntos nuestra fe. Seamos testigos del evangelio en nuestros ambientes. Vayamos en paz.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXI Domingo ordinario, 23 agosto 2026, Año LII, Ciclo A

ISAÍAS 22, 19-23

Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacín, hijo de Alcías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo hincaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna».

ROMANOS 11, 33-36

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

MATEO 16, 13-20

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de los infiernos no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Y les mandó a los discípulos que no dijesen a nadie que él era el Mesías.